

## Tinta entre atunes: a propósito de un atramentarium en sigilata del barrio meridional de Baelo Claudia

Darío Bernal-Casasola\*

José A. Expósito\*\*

José J. Díaz\*

María Ángeles Pascual\*

\*Universidad de Cádiz

\*\*Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía

dario.bernal@uca.es

josejuan.diaz@uca.es

angeles.pascual@uca.es

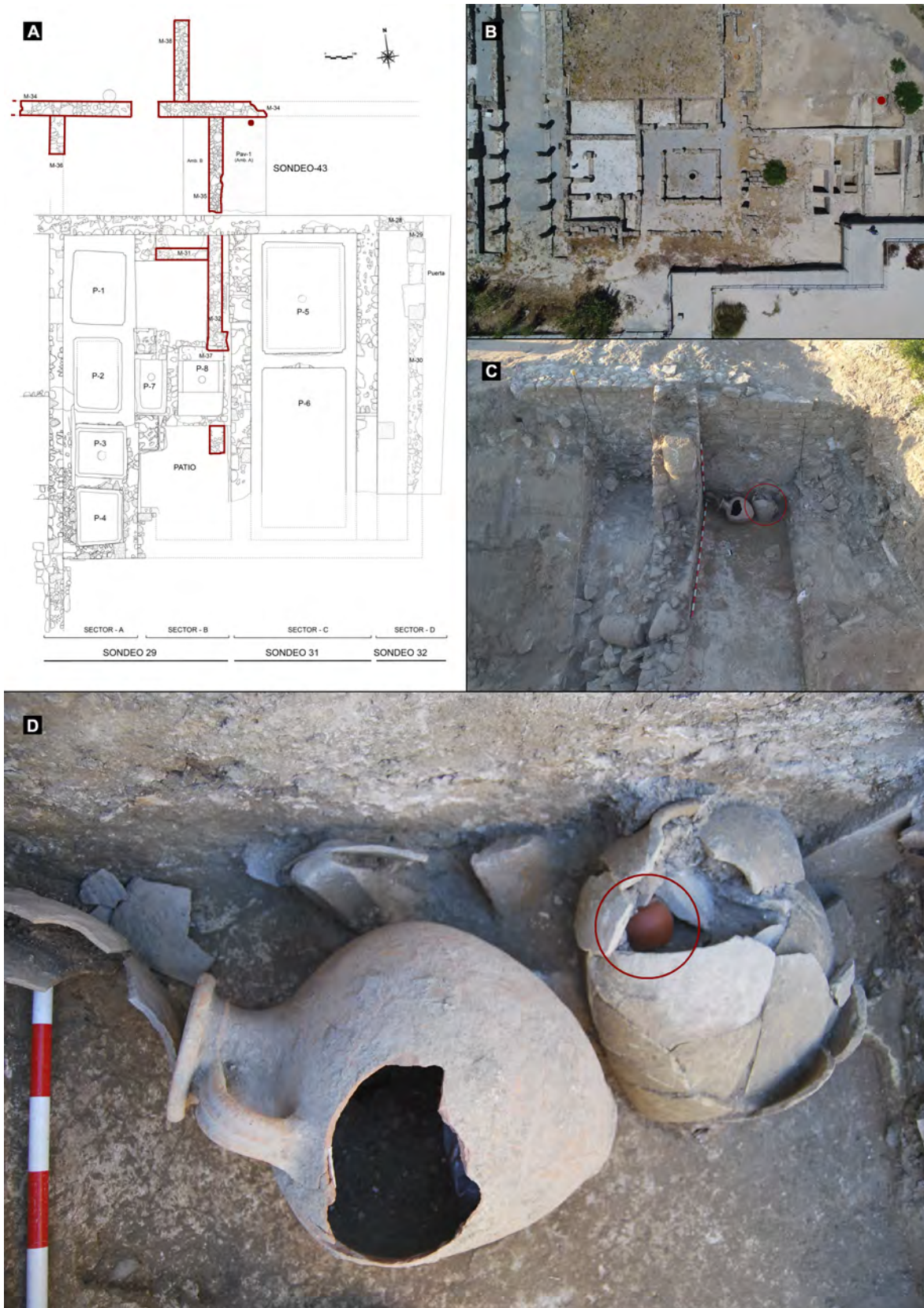
josea.exposito@juntadeandalucia.es

En los últimos años se ha desarrollado el proyecto denominado *Economía marítima y actividades haliéuticas en Baelo Claudia*, centrado en el estudio del barrio meridional de esta ciudad hispano-romana, cuya vocación no fue otra que la intensa explotación de los recursos del mar (Bernal *et alii* 2018). El denominado Sondeo 43 se planificó en la campaña de 2019 inmediatamente al norte de una de las fábricas salazoneras o *cetariae* en fase de estudio (el llamado Conjunto Industrial XII), con el objetivo de dilucidar la continuidad del barrio salazonero hacia el norte. Uno de los resultados científicos de la primera campaña en este sector fue la identificación de un nuevo edificio que, lejos de asociarse a actividades haliéuticas, parece responder a otros usos, ya sean domésticos o comerciales, si atendemos a los contextos arqueológicos documentados y a la total ausencia de piletas salazoneras. Este nuevo inmueble,

que hemos denominado Edificio Meridional XIV (Fig. 1A), siguiendo la abreviatura definida en esta ciudad para la identificación de ambientes de funcionalidad indeterminada presentes en el barrio meridional de *Baelo Claudia*, muestra claras evidencias de haber sido seccionado en su extremo sur para la construcción del gran taller salazonero mencionado al inicio, el C.I. XII, momento que marcó el cese de la actividad del citado E.M. XIV, al menos en su extremo meridional (Fig. 1B).

Entre los contextos asociados al citado Sondeo 43, destacamos los hallazgos documentados en su extremo sureste, ya que en este espacio, delimitado al norte por un muro de más de 1,80 metros de alzado conservado y al oeste por otro paramento que disponía de una llamativa columna de biocalcarenita embutida en su aparejo, se halló una secuencia de niveles de derrumbe de gran interés estratigráfico pero igualmente de notable importancia en relación a sus contextos materiales, que descansaban sobre un pavimento de cal bien conservado. El inicio del proceso de derrumbes que amortizaba este suelo (U.E. 4307) era un estrato donde abundaba el material latericio pero también eran significativos los materiales cerámicos, caso de varias piezas de TSH, restos de ánforas béticas o cerámicas de cocina y comunes, destacando la total ausencia de ARSW A (ni en este estrato ni en el resto de niveles de derrumbe superiores), indicios todos ellos que nos permiten circunscribir la datación del inicio del sellado de la estancia posiblemente en torno a mediados del s. I d.C. Muy ilustrativo resultó el hallazgo bajo este nivel de varias piezas depositadas *in situ* sobre el citado suelo, que se encontraban apoyadas en la pared norte (Fig.1C), y que se corresponden con un ánfora gálica conservada en perfecto estado, y restos de otra ánfora, en este caso de producción sudhispánica, sobre la cual se localizó el tintero o *atramentarium* que presentamos en estas líneas (Fig.1D). Si atendemos a la tipología del resto del contexto que acompaña a este tintero, el elemento datante más significativo es un ánfora vinaria gálica, tipológicamente afín a la familia de las Gauloise 7, tipo coherente con el marco datacional propuesto. En lo que respecta al *atramentarium* que presentamos, es un ejemplar bien definido dentro de los tinteros adscritos a la forma Hispánica 51, datada genéricamente entre el 40 y 110 d.C., y que no superaría en cualquier caso la horquilla del 15-130 d.C. (Fernández García y Ruiz Montes 2005: 163, fig. 5, n. 51; 167, fig. 9); ofreciéndonos, por tanto, una cronología coherente con los registros datacionales derivados de la evidencia estratigráfica, que tendemos a relacionar con los conocidos abandonos/remodelaciones tras el conocido terremoto que asoló la ciudad de *Baelo Claudia* a mediados del s. I d.C. De lo contrario resultaría extraño haber localizado restos del derrumbe de la techumbre de las habitaciones con parte de los objetos en su interior completos.

El estado de conservación general del *atramentarium* es bueno, favorecido al haberse mantenido aislado en un contenedor —ánfora— desde el momento de su depósito. A pesar de presentar alguna pequeña escotadura o muesca en el borde superior sufrida durante su uso, tanto la estructura como la pasta de la pieza son estables (Fig. 2). En un primer momento se realizó la toma de muestras del fondo y de la pared interior de la pieza con el fin de realizar futuros análisis de residuos para identificar los pigmentos utilizados en la confección del *atramentum* o *rubrum*, los dos colores (negro y rojo) habitualmente utilizados en los menesteres escriturarios. Con posterioridad se llevó a cabo una limpieza superficial del objeto a través del empleo de un palito de naranjo para no dañar el engobe y poder eliminar los restos arcillosos que se presentaban



**Figura 1.** Planta del E.M. XIV (resaltado en rojo) junto al C.I. XII (A); fotografía aérea general del extremo suroriental del barrio industrial con la señalización del lugar del hallazgo (B); detalle de la estancia donde se localizó el *atramentarium* (C) y fotografía del contexto arqueológico del *atramentarium* baelonense en el E.M. XIV de *Baelo Claudia* (D).

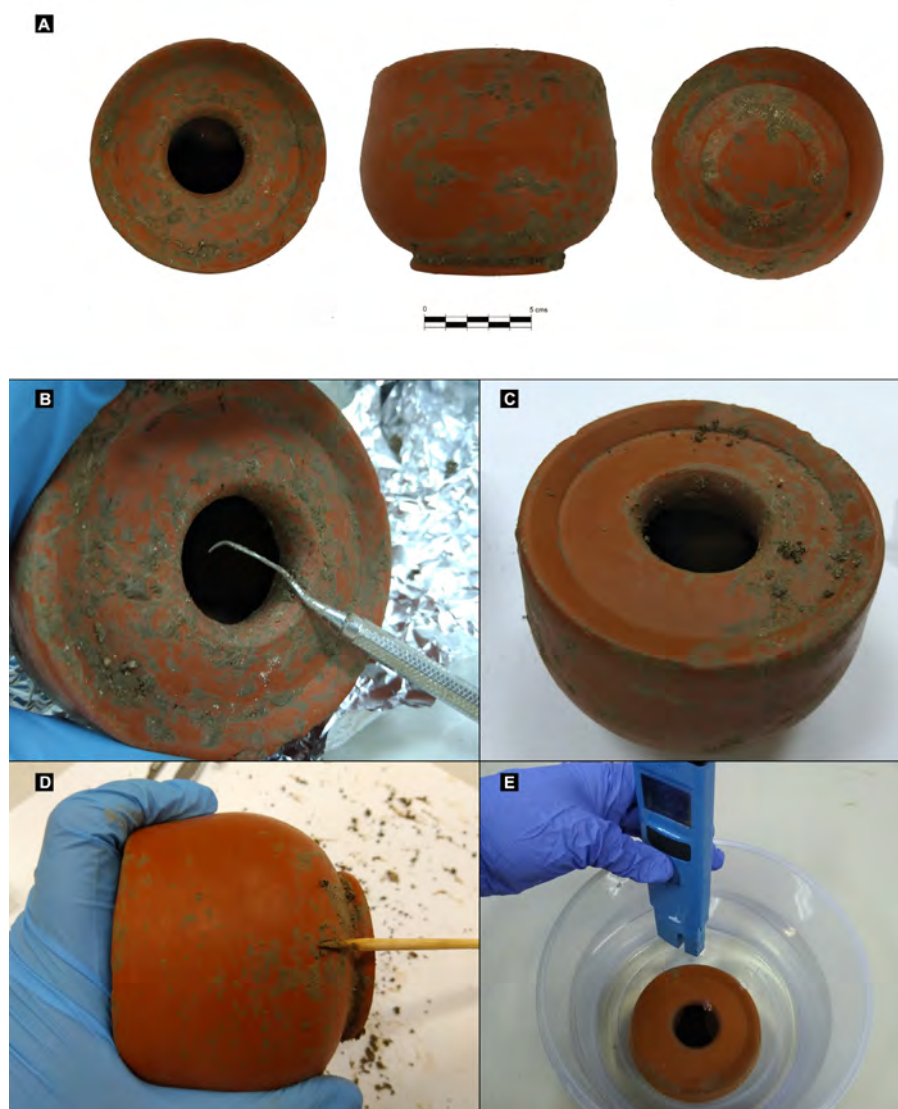


Figura 2. Tintero antes de la limpieza (A); Toma de muestras (B); Proceso de limpieza (C y D); Desalación (E).

muy adheridos a la pieza. De cara a su almacenaje y posible futura musealización, se ha procedido a la desalación del *atramentarium* a partir de la inmersión del mismo en agua desmineralizada: un proceso prolongado durante varios días, en el cual se han realizado los cambios de agua pertinentes para, finalmente, realizar un primer secado al aire y posterior en la estufa, con una temperatura entre 55° y 60° en varias fases controladas de 20 minutos.

Los tinteros o *atramentaria* no son muy habituales cuantitativamente en el reper-

torio hispanorromano, ajustándose a diversas variantes tipológicas, y utilizando todo tipo de soportes (cerámica, metal, vidrio e incluso materia perecedera como la madera o el hueso). Los más nobles son los realizados en bronce, de forma cilíndrica o poligonal y tanto lisos como profusamente decorados con nielados o damasquinados, e incluso con sellos de taller en la base (Eckardt 2018). Debieron de ser habituales en las ciudades hispanas, como recientemente se ha puesto en evidencia al hilo del estudio de la decena de ejemplares bronceos publicados

en *Augusta Emerita*, tanto locales como importados, los cuales alternan con los realizados en cerámica, fechados estos últimos entre el 50 – 125 d.C. (Alonso *et alii* 2019: 254-259), y de los cuales además se conoce una manufactura local/regional en paredes finas emeritenses (Bustamante y Bello 2004). También los hay en sigilata hispánica, de los cuales únicamente en el suburbio norte de la capital de *Lusitania* se recuperaron 35 ejemplares, fechados a partir de época flavia inicial (Bustamante 2013: 124-127), lo que da una idea fidedigna de su abundancia en ámbito urbano.

Se trata de una forma que arranca su andadura en el repertorio de la vajilla fina en época augustea, manteniéndose su producción hasta época flavia en el caso de la sigilata itálica, existiendo diversas variantes dentro de la forma *Conspectus* 51 (AA.VV. 2002: 140-141), una de ellas muy similar a nuestro ejemplar, procedente de *Neviodunum* (variante 51.3.1), especialmente por el marcado resalte apuntado del extremo superior. Este mismo tipo de tinteros se conocen en el repertorio de la TSG, fechables a partir del 40 d.C., de los cuales tenemos constancia en *Baelo Claudia* de cuatro ejemplares fragmentarios, que se adscriben a la forma Hermet 18/Ritterling 13, que han sido datados por su gran calidad de ejecución en época claudio-neroniana (Bourgeois y Mayet 1991:84 y 173, pl. XIV, 1). A ellos debemos sumarle este ejemplar completo de grandes dimensiones, con 7,5 cm de diámetro superior y 5,85 de altura total y un peso de 224,30 gr. Presenta, como se advierte en las ilustraciones (Fig. 3), una superficie superior plana con un acusado reborde de extremo apuntado, destinado a impedir que la tinta se derramase al exterior, así como a facilitar la limpieza y el goteo de los cálamos durante el proceso de escritura. El orificio circular de alimentación es amplio (2,26 cm de diámetro), caracterizado por presentar una rebaba



Figura 3. Dibujo del tintero y fotografías con vista frontal y de la parte superior e inferior.

inferior muy acusada, muy similar a algunos ejemplares emeritenses también en sigilata hispánica (Bustamante 2013: lámina 156, 1, 2 y 4). El cuerpo presenta gruesas paredes (5-6 mm) y una sección semicircular, rematada al exterior en un acusado pie de sección subcuadrangular, con una marcada moldura exterior en la base. De igual forma, destacamos de esta pieza los siguientes aspectos.

El primero su mediana capacidad, estimada en unos 138 ml, menos de la mitad de los 333 ml de los ejemplares considerados como de grandes dimensiones, y que servirían para el trabajo de un escribiente durante aproximadamente un mes, a jornada completa durante cinco días a la semana (Eckardt 2018: 109-112); lo cual contrasta con los ejemplares metálicos más delicados y de dimensiones más reducidas, por lo que podemos inferir que el usuario del mismo debió de utilizarlo

asiduamente y para trabajos que generasen un elevado volumen de escritura.

El segundo su estado de conservación, pues la pieza está completa, al haber sido protegida por las paredes de un ánfora entre las cuales quedó integrada postdeposicionalmente tras el derrumbe de la habitación; siendo la primera de sus características aparecida en tales condiciones en *Baelo Claudia* y una de las pocas íntegras localizadas en tierras hispanorromanas, como por ejemplo una de Mérida muy similar a la nuestra (Bustamante 2011: 82, fig. 72), por lo que su potencialidad museográfica es notable. Además, estas formas de tinteros en sigilata son muy poco frecuentes cuantitativamente, pues en talleres bien estudiados y con una muestra estadísticamente significativa como la Graufesenque alcanzan únicamente el 0,19% del total de producciones, según la cuantificación de Marichal (Alonso *et alii* 2019: 253, nota 6).

Y en tercer lugar, por su contribución a la interpretación del contexto de hallazgo. Como se ha indicado al principio, ha sido recuperado en un edificio ubicado al norte de la *cetaria* C.I. XII, por cuya tipología y ausencia de estructuras de producción haliéutica no se trata de una fábrica de salazones. El hallazgo de este *atramentarium* permite considerar que en este ámbito o en los adyacentes pudieron realizarse posiblemente actividades vinculadas con el control económico y comercial de las pesquerías, ya que este tipo de elementos se asocian a ambientes muy alfabetizados y relacionados con espacios de funcionalidad administrativa o comercial, en los cuales la emisión de documentos era continua y cotidiana (contratos, recibos...); lo cual cuadra bien con este tintero de grandes dimensiones y de no mucho valor, al haber sido ejecutado en vajilla fina (sigilata) y no en metal. Un indicio importante que marcará el desarrollo de futuras investigaciones arqueológicas en esta zona de las pesquerías de la gaditana *Baelo Claudia*, en un ejemplo más de cómo la cerámica en su contexto alumbró muchos aspectos de la vida cotidiana hispanorromana.

### Bibliografía

AA.VV. 2002: *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, Bonn.  
 Alonso, J., Sabio, R. y Jerez Linde, J.M. 2019: "Tinteros de bronce romanos de Augusta Emerita", *Archivo Español de Arqueología* 92, 251-269.  
 Bernal-Casasola, D., Expósito, J.A. y Díaz, J.J. 2018: "The Baelo Claudia Paradigm: The Exploitation of Marine Resources in Roman Cetariae", *Journal of Maritime Archaeology* 13, issue 3, 1-23.  
 Bourgeois, A. y Mayet, F. 1991: *Baelo VI. Les sigillées*, Collection de la Casa de Velázquez, archéologie XIV, Madrid.  
 Bustamante Álvarez, M. 2011: *La cerámica romana en Augusta Emerita en la época altoimperial. Entre el consumo y la exportación*, Serie Atacina, Mérida.  
 Bustamante Álvarez, M. 2013: *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos*

*del suburbio norte, Anejos de AEspA LXV, Madrid.*

- Bustamante Álvarez, M. y Bello Rodrigo, J. R. 2004: "La corriente imitativa cerámica en los alfares de Augusta Emerita: el caso concreto de los *atramentaria*", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas* 10, 523-537.
- Eckardt, H. 2018: *Writing and Power in the Roman World*, Cambridge.
- Fernández García, M<sup>a</sup> I. y Ruiz Montes, P. 2005: "Sigillata hispánica de origen bético", en M. Roca Roumens y M<sup>a</sup> I. Fernández García (eds.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, 141-182.

## Una cantimplora altoimperial de cerámica común en la necrópolis de Iulia Traducta (Algeciras)

José Luis Portillo Sotelo

Investigador predoctoral - Universidad de Cádiz

joseluis.portillo@uca.es

Entre los años 2005 y 2007 se acometió una actividad arqueológica de carácter preventivo en la Av. de la Marina en su esquina con las C/ Teniente Riera y Segismundo Moret en la ciudad de Algeciras (Cádiz). En la intervención pudieron documentarse importantes estructuras para la fase medieval y una necrópolis con 70 enterramientos de inhumación (Bravo *et alii* 2007).

Tradicionalmente, los estudios vinculados a la antigua ciudad de *Iulia Traducta* han girado en torno a su industria salazonera, como evidencia el reciente estudio monográfico de las importantes factorías de la C/ San Nicolás (Bernal y Jiménez-Camino 2018). No obstante, hasta el momento son pocos los contextos de crono-

logía romana documentados en Algeciras, como evidencia el hecho de que aún no hayamos localizado las zonas residenciales o públicas de *Traducta* (Jiménez-Camino y Bernal 2007: 170-174).

En este sentido, la necrópolis de Av. de la Marina nos resultaba especialmente relevante, para lo cual solicitamos un estudio de materiales<sup>1</sup> con el objetivo de profundizar en el mundo funerario de la ciudad y revisar la cronología inicialmente propuesta, entre el final del s. III d.C., a merced de un conjunto monetario de 18 antoninianos, y hasta el s. V según el estudio de las ánforas africanas (Bravo *et alii* 2008: 72).

Así pues, la revisión preliminar de los enterramientos nos permitió seleccionar un total de catorce sepulturas con materiales asociados, de las que sobresalen unos interesantes enterramientos infantiles en ánfora cuya revisión tipológica atestigua inhumaciones desde la segunda mitad del s. I d.C., por la Haltern 70 flavia de la Tumba 38, y durante los ss. II-III d.C. por dos enterramientos infantiles en una Dr. 20 bética (T-17) y en una Almagro 51c (T-10). Finalmente, contamos con ánforas de producción africana (Africana IIC) para los enterramientos más tardíos de la necrópolis y que nos proporciona su momento de abandono, primera mitad del s. IV d.C. También contamos con enterramientos infantiles del tipo *Enchytrismos* en interesantes recipientes de cerámica común, dos jarras (TT-19/62) y una orza (T-60).

Como ajuar, en la T-63 contamos con una lucerna africana de disco con sello *FRONI* de la segunda mitad del s. II d.C. (Bonifay 2004: 319, fig. 178, 16-17). Alguna evidencia del s. III d.C., como el mencionado tesoro (T-70), con acuñaciones de Galieno, Tétrico I y Claudio II que nos proporcionan un *terminus post quem* de los años 257-275 d.C. Así como algunos materiales de cronología indeterminada, como una copa de cerámica co-

mún (T-64) y unos grilletes de hierro que se localizaron maniatando las piernas del difunto de la Tumba 15.

De entre estas inhumaciones pretendemos traer a colación la Tumba 37. Se trata del enterramiento de un adulto en fosa simple y orientación N-S localizado en a escasos centímetros y a la misma cota que la inhumación altoimperial T-38. Los restos óseos se localizaron en conexión anatómica en posición decúbito supino, con el brazo derecho colocado sobre la cadera y el izquierdo en paralelo al cuerpo, mientras que la cabeza no se conserva debido a alteraciones de estructuras contemporáneas (U.E. 3). La inhumación se localizó excavada y cubierta por estratos arenosos que reflejan la naturaleza dunar del espacio. Precisamente, el estudio sedimentológico de los sondeos geotécnicos detectó una barra litoral compuesta por dunas e isletas arenosas que caracterizaban el área. Finalmente, el enterramiento contaba con la presencia de una cantimplora como ajuar, cuidadosamente depositada del revés y en las extremidades inferiores del difunto (Fig. 1), sobre la parte baja de la tibia y el peroné a la altura de los tobillos (Bravo *et alii* 2007: 69). Actualmente, y tras el proceso de restauración, esta magnífica pieza pasó a formar parte de la exposición permanente del Museo Municipal de Algeciras, permaneciendo hasta el momento inédita.

Se trata de una cantimplora de sección plano-convexa y perfil curvo. Su producción es de cerámica común, aunque cuenta con un denso engobado superficial y homogéneo de tonalidad rojiza que parece querer imitar las pastas de las cerámicas finas. Su morfología presenta paredes curvas y base convexa sin estabilidad, asimismo, presenta un lado aplanado posiblemente para facilitar que estuviese colgada en la pared o sobre una superficie horizontal. Por otro lado, su técnica de fabricación parece reflejarse en la rebaba presente a la altura de la aber-